

que el proceso se complete debe existir quien la recepcione con el conocimiento necesario para su interpretación. Y para llegar a ese conocimiento es necesario el aprendizaje, ese proceso que permite la interiorización, la aprehensión de esa información, pudiendo aplicarse dichos conocimientos de manera adecuada donde y cuándo corresponda. La información y la transmisión de datos no implican conocimiento, en mucha menor medida educación. Son meras herramientas. La pregunta sería, estamos capacitados para asimilar toda esa información disponible?

Hay que educar para pensar, que es educar para no copiar, que es educar para disfrutar, para ser uno mismo y no un mero juguete en el oleaje del pensamiento inducido, mediático, materialista, que mientras globaliza aparatos va bien pero cuando globaliza mentes, nos esclaviza.

Educar para la identidad, para la libertad, es decir educar en el esfuerzo, la elección, la decisión, el compromiso, la responsabilidad, el respeto, el trabajo, el servicio.

Estamos a tiempo de cambiar la historia?

La respuesta está en un recuerdo de Almafuerte que insinúa que el gran misterio no está en el universo sino en nosotros mismos:

“Yo miro el Universo pasar delante como a pelusa tonta, sin que me asombre: soy profeta, soy alma, soy como el Dante... Yo no siento más vida que la del Hombre!”.

Quizás la esperanza consiste en que la educación sea un acto de enseñanza que, por sólo existir, ha de producir aprendizaje y que asumamos que la riqueza espiritual es la que decide el valor de ese acto. Volver a enseñar a lo grande para que todos seamos grandes.

Y recordando las palabras de Sarmiento, definiría a la educación como aquella de la cuál egresen personas con horizontes de trascendencia, que vivan plenamente el presente, pero que capten que se vive para algo, para alguien, para construir la cultura social del futuro. Esta es mi misión y éste es mi proyecto. Esta es la misión y éste es el proyecto.

Programa de desarrollo de perfil profesional.

Pablo Olmedo

A partir de las experiencias que los diferentes profesores hemos intercambiado en el Foro de Intercambio Académico/ II Edición, donde surgiera la preocupación de la mayoría de los mismos ante falencias de formación de los alumnos en temas de base como redacción, expresión oral, metodología para estudiar y para encarar trabajos prácticos, utilización de la tecnología, etc., se me ha ocurrido que este tema podría encuadrarse dentro de un marco más amplio, no sólo para encontrar soluciones de fondo a los mismos, sino para, a partir de allí, implementar un programa que además se convierta en uno de los rasgos diferenciales de nuestra Facultad. He denominado a este proyecto “Programa de desarrollo de perfil profesional”, justamente por eso: porque no sólo apunta a formar profesionales desde una concepción estándar; es decir, con una formación académica de excelencia, sino con el perfil necesario para destacarse y triunfar en el competitivo mercado actual.

Descripción general del proyecto: El proyecto parte de la base de trabajar sobre el concepto de “competencias”, es decir sobre habilidades o aptitudes básicas que determinen las potencialidades del individuo para desarrollarse profesionalmente. El proyecto consistiría en hacer un seguimiento personalizado del alumnado sobre la base de las competencias básicas que componen el perfil profesional que las empresas están requiriendo y requerirán en el futuro. El proyecto también incluiría la posible reformulación y actualización de los planes de estudio a partir de estos requerimientos, tanto en sus contenidos como en sus metodologías y la alineación del cuerpo de profesores con esta estrategia.

Dentro de este esquema, se definirían las competencias básicas que el mercado requiere (que surgirían de entrevistas con empresas, profesionales, consultoras de selección de personal, cámaras del sector, etc.) tanto a nivel de competencias intelectuales y emocionales como: flexibilidad, capacidad de aprendizaje, liderazgo, orientación a resultados, visión estratégica, adaptación al cambio, capacidad de trabajar en equipo, etc., como de competencias técnicas que variarían según la carrera. De esta manera así como las más importantes empresas están definiendo cuales son las competencias que deben tener sus empleados, la Facultad determinaría cuales van a ser las competencias que distinguirán a sus egresados, las que obviamente, y según lo propuesto, estarán en línea con los requerimientos del mercado. Posteriormente se realizaría una medición del nivel de las competencias que actualmente tienen los alumnos. Esta medición podría implementarse a partir de un cuestionario desarrollado a tal efecto y una entrevista posterior de ajuste, donde además se orientaría al alumno acerca de las competencias que debe desarrollar para ajustar su perfil a los requerimientos del mercado. Posteriormente la Facultad podría hacer un seguimiento anual del tema, además de cursos y talleres enfocados sobre las competencias que se estén trabajando.

Síntesis del esquema de trabajo:

1. Determinación del perfil profesional y de las competencias requeridas por el mercado.
2. Elección de competencias básicas sobre las que se va trabajar.
3. Ajuste de planes de estudio y programas de las materias.
4. Diseño de los mecanismos adecuados para medir las competencias actuales de los alumnos.
5. Medición de competencias.
6. Entrevistas de ajuste y orientación.
7. Trabajo con los profesores de la carrera para que incentiven el desarrollo de esas competencias dentro de sus cátedras.
8. Desarrollo de talleres de apoyo para el desarrollo de competencias básicas.
9. Ajuste anual de las competencias requeridas.
10. Medición anual de competencias entre el alumnado.
11. Realimentación del proceso.

Ventajas e implicancias del programa:

- Al utilizar el concepto de “competencias”, se trabajaría con las herramientas más modernas del mercado en cuanto al perfil profesional y de empleabilidad.
- Se involucraría a los alumnos y a los profesores, no sólo en las cuestiones técnicas referentes a cada materia, sino al perfil y al potencial profesional de cada alumno.

- Se trabajaría sobre los requerimientos concretos del mercado.
- Se crearía un mecanismo idóneo para integrar a alumnos de diferentes culturas y formaciones como tiene la Facultad, pero desde un concepto superior a la simple "igualación de conocimientos", para pasar a hablar de alumnos con las mismas habilidades básicas y potencialidades.
- Se cubriría esa brecha que los alumnos generalmente ven entre la "Facultad" y "el mundo real", al prepararlos no sólo desde lo académico, sino también en todas aquellas cosas que hacen a su futuro desenvolvimiento laboral.
- Se abriría una gran oportunidad de reposicionamiento y comunicación para la institución, al poder exhibir un factor de diferenciación único y de auténtico valor para el alumnado y para el mercado.

Implementación del proyecto

Como se verá, el "Programa de desarrollo de perfil profesional" implica un proceso que debe ser seguido y desarrollado en el tiempo. A tal efecto considero que para que el programa se desarrolle con éxito, se debería crear un departamento de trabajo, cuya denominación podría ser "Departamento de desarrollo profesional" y que estuviera integrado por un equipo de personas con conocimientos y experiencia en la medición y evaluación de competencias y en el trabajo académico con el cuerpo docente.

Estoy absolutamente convencidos de que este programa representa una gran oportunidad de lograr una diferenciación en el mercado agregando un plus de valor real para el alumnado (que tendría un seguimiento personalizado de su desarrollo profesional que en la actualidad no se da en ninguna otra institución educativa), y para el mercado demandante, ya que la Facultad estaría poniéndose a la vanguardia de sus necesidades e implementando un programa concreto para responder a sus necesidades.

Hasta aquí hice sólo un acercamiento a las potencialidades de este programa, que tiene múltiples ventajas para la institución, para los alumnos y para el mercado, y del cual pueden derivar una multiplicidad de acciones y políticas que impliquen incluso nuevas oportunidades de negocio para la institución. Se que la implementación de un Programa como este implica altos niveles de complejidad e innovación, pero justamente me atrevo a presentarlo porque en el tiempo que llevo trabajando aquí he visto que la continua detección de oportunidades, la innovación constante y la profesionalidad en el trabajo son signos que distinguen a esta Facultad.

Figurines que figuran.

Juan Orellana

La búsqueda en el curso para desarrollar agudeza en el campo de la percepción por los alumnos, se logra experimentando de acuerdo a diferentes técnicas de representación realizadas en los distintos ejercicios de los trabajos prácticos. Se pretende que el alumno logre que su capacidad perceptiva, se entregue con la imaginación a través de las distintas técnicas de representación, proceso que comienza en el primer cuatrimestre de Taller I de Diseño de Indumentaria. Este debe ser consolidado en los futuros cuatrimestres, donde se

reafirmen la instrumentación, la confianza y la seguridad que le permiten superar el "horror vacuini" (miedo al espacio vacío) en la percepción. Se desarrollan las nociones de proporción, distribución y simetría, ya que entendemos por representación "hacer presente cosas o figuras que la imaginación retiene" (Aristóteles).

El proceso de aprendizaje de la figura humana pretende conseguir que el alumno se capacite en la transmisión de la visión o imagen interna que tiene de ella.

Dado que es el figurín el medio cuasi específico para transmitir el diseño de indumentaria, el alumno debe partir de la comprensión y de la aprehensión del sentido de la proporción desde lo anatómico, hasta lo psicológico y cultural, es decir, una visión totalizadora en sus diferentes posturas y movimientos, visión no solo estática sino cinemática, para poder - desde esa base - consolidar una imagen propia para el alumno.

En el figurín, el diseñador hace una síntesis de la figura humana a través de la línea, por ejemplo, valorando, acentuando u ocultando aquellos rasgos que se expresan en la representación gráfica; valores formales, plásticos, estéticos, de su diseño.

Texturas, transparencias, lo opaco, lo brillante, lo lánguido o estructurado, envuelven los diseños.

Es sabido que la aprehensión de la figura humana fue cambiando a través de la historia, ya que la capacidad de expresarse a través del dibujo, la pintura, los grabados aparecen ya en las cuevas prehistóricas.

Allí la figura humana es representada en forma abstracta con un gran acento en el movimiento: correr, saltar, funciones imprescindibles para la supervivencia.

La aparición del dibujo, la posibilidad de representar la figura humana solo es posible cuando el hombre desarrolla un pensamiento abstracto. También está documentada en la estatuaría de las culturas Mesopotámicas, donde la figura humana es fuertemente esquematizada y el cuerpo no vive bajo la vestimenta que lo cubre.

La bidimensionalidad de la figura humana de los egipcios: las representaciones zoomórficas y sus estudios morfológicos y creencias religiosas, dan como resultado un estilo que trasmite belleza en su composición.

En el arte griego, la figura humana adquiere gran valor expresivo a través de los pliegues de las túnicas que acentúan la volumetría del cuerpo, connotando jerarquías sociales.

El arte clásico, desde el renacimiento, avanza en el dominio de la forma humana, la representación de la musculatura, la piel; las formas curvas y volumétricas son realizadas por la técnica de claroscuro y por las investigaciones científicas de la anatomía como lo hizo Leonardo Da Vinci.

Desde lo filosófico, ya Aristóteles ve la representación como una fantasía intelectual. Para los escolásticos es la presentación sensible, interna o externa de un objeto intencional. "La intencionalidad es el verdadero motor de la representación". (Arq. Angel López).

Siglos después, Descartes desarrolla la representación de la figuras geométricas planas o espaciales mediante ecuaciones al crear la geometría analítica.

Este proceso culmina con la creación de la geometría descriptiva de Gaspar Monge, que posibilitó describir con exactitud cualquier objeto de la realidad en el plano bidimensional y que - a través de la confección de la moldería - llega al diseño de indumentaria.

La representación en el plano psicológico, plasmada a tra-